la autoridad del nuevo arzobispo, Mons. Marcelo González Martín.

En los años siguientes, el itinerario de la causa procedió más despacio, con motivo de las reformas de la normativa de las causas de canonización realizadas por el beato Pablo VI y por san Juan Pablo II. La fama de santidad de Montse continuó aumentando.

El 15 de mayo de 1992, la Congregación de las Causas de los Santos declaró la validez del proceso diocesano de Montse Grases. Ese mismo año, sin embargo, se decidió realizar una investigación suplementaria, entre otros motivos, para enriquecer el material recogido en los años sesenta. Este proceso adicional tuvo lugar en Barcelona, del 10 de junio al 28 de octubre de 1993. El 21 de enero de 1994, la Congregación de las Causas de los Santos decretó la validez del segundo proceso.

El 21 de noviembre de 1999, fue presentada la *Positio sobre la vida y las virtudes de la sierva de Dios*. El 30 de junio de 2015, el congreso peculiar de los consultores teólogos de la Congregación de las Causas de los Santos dio respuesta positiva a la pregunta sobre el ejercicio heroico de las virtudes por parte de Montse Grases, y el 19 de abril de 2016 la congregación ordinaria de los cardenales y de los obispos se pronunció en el mismo sentido.

El martes 26 de abril de 2016, el Papa Francisco recibió del cardenal Angelo Amato, prefecto de la Congregación de las Causas de los Santos, una relación detallada de las fases de la causa, ratificó el voto de la Congregación de las Causas de los Santos y autorizó que se publique el decreto por el que se declara venerable a Montse Grases. La noticia se conoció el 27 de abril, festividad litúrgica de la Virgen de Montserrat.

Entrevista a Mons. José Luis Gutiérrez Gómez, postulador de la causa de Montse Grases

La entrevista se realizó tras la publicación del decreto sobre la heroicidad de las virtudes de Montserrat Grases (1941-1959), el 26 de abril de este año.

❐❐❐

¿Cómo describiría en pocas palabras a Montse Grases?

Cuando la Iglesia declara que una persona ha vivido las virtudes cristianas de modo heroico, indudablemente señala los rasgos más importantes de su personalidad. Por tanto, lo primero que he de decir es que Montse vivió en grado sumo la fe, la esperanza y la caridad, así como las virtudes cardinales y morales. Era muy piadosa y buscó a Dios con todas sus fuerzas, en perfecta adheren-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

cia al contexto ordinario de su existencia cotidiana.

Montse fue una muchacha como las demás, muy humana, que supo sobrenaturalizar las circunstancias más corrientes: las relaciones familiares y de amistad propias de una adolescente, el trabajo, la diversión, etc. Todas las personas que la conocieron, han coincidido en señalar que era una mujer de trato dulce —no dulzón— y, por eso, muy atractiva. De ahí que muchas chicas de su edad quisieran gozar de su amistad, que ella prodigó generosamente. Cuando conoció el Opus Dei, Montse aprovechó esos dones naturales para acercar más a Dios a esas mujeres de una forma muy natural, sin aspavientos o cosas extrañas, sino hablando de tú a tú con sus amigas.

Fue una chica profundamente feliz y, por eso, contagiaba alegría en todas las circunstancias que atravesó, incluida la enfermedad y la muerte.

¿Qué supone que Montse sea venerable?

Los santos canonizados, con su ejemplo y su intercesión ante Dios, nos ayudan a los demás cristianos a recorrer el camino de la vida. La Iglesia afirma que la ayuda que nos ofrecen es un gran servicio: podemos y debemos pedirles que intercedan por nosotros y por todo el mundo.

Al declararla venerable, la Iglesia indica que Montse es un ejemplo que puede ser propuesto a la devoción y a la imitación de los fieles católicos; y también nos anima a acudir a su intercesión para obtener favores del cielo.

¿Destacaría alguna de las virtudes que Montse luchó por vivir heroicamente?

Nos ha enseñado que seguir de cerca a Cristo no significa emprender cosas cada vez más difíciles o extraordinarias, sino realizar las ocupaciones diarias por amor y con amor, transformándolas en ocasión de servir a Dios y a los demás. Montse encarnó el espíritu que Dios confió a san Josemaría, fundador del Opus Dei.

Su vida demuestra también que no hay que esperar a ser «mayores» para alcanzar metas altas, y que la juventud no es un periodo transitorio de la vida, sino todo lo contrario: es el momento en el que uno puede donarse a Dios, amándolo con todo el corazón, para iluminar el mundo con la luz de Cristo.

San Josemaría recordaba a los fieles más jóvenes del Opus Dei que «los años no dan ni la sabiduría ni la santidad. En cambio, el Espíritu Santo pone en boca de los jóvenes estas palabras: *Super senes intellexi, quia mandata tua quaesivi* (*Sal* 119, 100), tengo más sabiduría que los viejos, más santidad que los viejos, porque he procurado seguir los mandatos del Señor. No esperéis a la vejez para ser santos: sería una gran equivocación». Este mensaje fue recibido

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

por Montse en plenitud y pienso que moverá a muchos jóvenes a no dejar para más adelante las decisiones que transforman la propia existencia y le dan un sentido divino: decisiones de una mayor solidaridad, de apertura a Dios y a los demás.

¿Y hay, efectivamente, devoción a Montse por parte de los jóvenes?

Sí, le rezan muchos. Llegan noticias de centenares de favores atribuidos a su intercesión. También acuden a rezar ante su tumba, en el oratorio del Colegio Mayor Bonaigua, de Barcelona.

Y es muy llamativo el número de estampas para su devoción que se imprimen en todo el mundo. Por ejemplo, según mis datos, en el año 2014 se editaron más de 40.000 en alemán, árabe, castellano, catalán, cebuano, chino, estonio, francés, inglés, italiano, japonés, lituano, neerlandés, polaco, portugués, sueco y tagalo.

Durante un proceso de beatificación y canonización, se interroga a mucha gente, ¿quiénes han hablado de la vida de Montse?, ¿qué dicen de ella?

En el proceso diocesano, que se desarrolló entre 1962 y 1968, se recogieron los testimonios de 27 personas, que habían tratado personalmente a Montse. En 1993, promovido por el entonces postulador de la causa, aunque no era estrictamente necesario hacerlo, se recogieron más de 100 relaciones testimoniales que habían dejado otras personas que conocieron a Montse.

Pienso que, tratándose de una chica de menos de 18 años, la búsqueda de testigos ha sido exhaustiva, bastante más completa de lo habitual. Efectivamente, nos han llegado muchos matices sobre su vida que han contribuido a darnos una imagen cabal de su santidad.

¿Qué han dicho estos testigos? Es muy difícil resumirlo en pocas líneas. Me limito a reproducir algunas frases textuales, sin indicar nombres: «Solía decirse a sí misma: "Soy hija de Dios"»; «Montse fue una niña que crecía y se hizo mujer sin problemas. […] Era alegre, limpia, buena y sencilla»; «Vivía muy bien el cuidado en las cosas pequeñas: los detalles de orden, de mortificación, de alegría, la preocupación por los demás, etc.»; «Montse encontró a Jesús en la Cruz; a un Jesús que se abandonaba en los brazos de su Padre, diciendo: "en tus manos encomiendo mi Espíritu". Y como ella confiaba en su Padre Dios, y se sentía en sus manos, estaba serena, tranquila, feliz»; «Lo extraordinario de Montse era precisamente su normalidad. Supo llevar su enfermedad sin buscar ningún tipo de protagonismo, sin querer ser el centro de las preocupaciones de los demás»; «Lo que yo admiré más de la Sierva de Dios fue su alegría; una alegría constante y contagiosa. De sus visitas —ya estando enferma la Sierva de Dios y sabiendo quienes la visitábamos que estaba

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

desahuciada— salíamos alegres y con gran paz interior».

Para que Montse sea beatificada, hará falta que la Santa Sede reconozca un milagro obtenido a través de su intercesión, ¿existe algún milagro atribuido a Montse?

Efectivamente, la etapa sucesiva, previa a la beatificación, es la demostración de la existencia de un milagro. Lo más frecuente es que estos milagros sean curaciones para las que la ciencia no puede dar una explicación, por el tipo de enfermedad o por el modo en que se ha realizado.

Han llegado ya noticias de muchos favores y también de curaciones. Como ejemplo, me limito a reseñar la siguiente: el 10 de marzo de 2003, en Barcelona, el doctor José O. salió de su casa para realizar una compra para su mujer. En la Rambla de Cataluña, sufrió un paro cardíaco. Dos médicos que pasaban por allí le realizaron un masaje y fue trasladado a un hospital. Su esposa y sus amigos encomendaron su recuperación a la intercesión de Montse. José afirmó después: «Nadie creía que me salvaría y todos pensaban que me quedarían consecuencias cardiacas o cerebrales. Podía haber quedado paralítico, ciego o simplemente como un vegetal». En cambio, se encuentra bien y hace vida normal.

No obstante, con la declaración de las virtudes heroicas, estoy seguro de que muchas personas acudirán a la intercesión de la nueva venerable, y se obtendrán abundantes gracias de carácter extraordinario, que servirán sin duda para llegar cuanto antes a su beatificación.

Imagino que, aunque un proceso de beatificación y canonización es largo y requiere mucho trabajo, usted piensa que el proceso de Montse vale la pena, ¿por qué?

¡Claro que vale la pena!, como todos los procesos de canonización que se llevan a cabo en la Iglesia. Necesitamos ejemplos que nos ayuden a llevar una existencia cristiana, que nos enseñen a manejar la «realidad concreta» de nuestras vidas, como dice el Papa Francisco, en el n. 31 de su exhortación apostólica *Amoris laetitia*, «porque las exigencias y llamadas del Espíritu Santo resuenan también en los acontecimientos mismos de la historia».

El ejemplo de una joven atractiva, alegre, corriente, que se santifica en sus tareas ordinarias, «normales», será un imán que atraerá a otras muchas personas —especialmente entre los jóvenes— a tomarse en serio la fe y, por eso, a encontrar la felicidad.

UNIV 2016: La huella de la familia

Cerca de 3.000 jóvenes de 35 países participaron en la 49ª edición del Forum Univ, que se celebró en Roma durante la Semana Santa. Refiriéndose al

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei